

Cuando Romero Mendoza se hizo cargo de la Dirección de «Alcántara» era un crítico, ensayista, novelista y conferenciante de mérito y con su esfuerzo perseverante contribuyó a elevar más el tono de nuestra revista y el prestigio de que goza. Es de justicia consignarlo así.

Pero alcanzar esta meta supuso al gran escritor consagrar muchas horas de su existencia en una entrega afanosa e ilusionada. Estaba pendiente hasta el último detalle para que la publicación apareciese como él deseaba. Romero Mendoza vivía «Alcántara» lo que se dice íntegramente.

No corresponde a esta sección hacer un estudio exhaustivo de la ingente tarea de quien durante veinte años llevó con tanta dignidad y altura esta revista.

Romero Mendoza era una autoridad indiscutible en materia lingüística. Sentía una tremenda preocupación, un enorme interés por el lenguaje, del que se constituyó en un consumado vigía, velando incansablemente por su pureza para evitar a todo trance el peligro del confusiónismo y los vicios en que se incurre cuando no se maneja con claridad y corrección.

La colección de «Alcántara» con sus trabajos de todo orden y muy especialmente con la sección «Crítica sin hiel», que firmaba ocultándose humildemente tras el seudónimo de «Un aprendiz de hablista» harlo lo atestigua.

No podemos por menos que dejar constancia de que era autor de libros meritísimos y galardonados, cabiendo destacar siquiera «Siete ensayos sobre el romanticismo español», con el que alcanzó el preciado premio «Cartagena» de la Real Academia Española, obra de las más importantes que se han escrito sobre el movimiento literario indicado.

Lo propio cabría afirmar de las demás facetas que cultivó el insigne escritor.

Como homenaje merecidísimo al inolvidable Director y querido amigo, «Alcántara» le dedica los trabajos de este número debidos a los redactores y colaboradores. Trabajos muy sentidos, todos tributo obligado a la pluma privilegiada del eminente crítico.

Porque deseamos continuar la obra de don Pedro Romero Mendoza —bajo los auspicios generosos de la Diputación Provincial, que preside don Fernando Gutiérrez Martí, hombre de gobierno muy encariñado con la revista y con singular visión de sus problemas— nos queremos obligar a que «Alcántara» siga en la brecha, en el palenque de las publicaciones periódicas de literatu-

ra de creación fieles a la memoria de quienes dejaron tan honda huella en estas páginas.

«Alcántara» acoge las firmas de los escritores de Extremadura —de los consagrados y de los que irrumpen con fuerte vocación— y de las plumas que sin ser de esta parcela tratan asuntos extremeños.

«Alcántara» ha contribuido al desarrollo cultural y encauza el movimiento literario de la región.

Todo este interesantísimo quehacer está en la línea constante y permanente de la Corporación Provincial que por ello se erigió y continúa cada día que transcurre con mayor acicate en eficaz patrocinadora del ventanal lírico de la región.

LA REDACCION

IDEARIO Extremeño

Hay quien cree que hay que arrinconar ya el tema de las glorias y grandezas pasadas y sellar por siete veces el sepulcro del Cid para mirar sólo el presente y el porvenir, como si los pueblos como los individuos viviesen sólo de pan y en la comunión, que liga el espíritu de los vivos con el de los muertos, la gloria de los que fueron, no tuviera derechos de ejemplaridad sobre las generaciones posteriores y como si una patria se formase sólo de intereses y positivismos y no fuesen los valores morales, las abnegaciones, las heroicidades, los sacrificios y las virtudes la argamasa que traba y une la consistencia de un pueblo no sólo para tener derecho a vivir sino para tener también derecho al respeto de los demás.

ANTONIO REYES HUERTAS